

Sí, mi amada, mi bien, mi dulce Lina  
 A mí se acerca, y mudos nos hablamos;  
 En silencio gozamos,  
 Y mi frente en su seno se reclina;  
 Nuestros pechos se oprimen,  
 Y nuestros labios ¡ay! aman y gimen.

Gimen, sí, gimen: el sollozo ardiente  
 En que el seno agitado al fin prorumpe.  
 Mi placer no interrumpe;  
 Más extasía la embargada mente;  
 Y cuanto más suspira  
 Más, en silencio, el corazón delira.

Así, cuando mi alma se arrebata  
 Contemplando en las tumbas silenciosas  
 Las sombras pavorosas  
 Que animadas mi mente se retrata,  
 Cuando la visión crece,  
 Al compás, la ilusión se desvanece.

Torno al silencio: los contentos míos,  
 El blando lloro, el meditar sereno,  
 Hallo solo en su seno;  
 Y la pasión, los ciegos desvaríos,  
 La razón que los calma:  
 ¡Salve, oh silencio..... bálsamo del alma!

Enero 7 de 1829.

## SEGUNDO PERÍODO.

—  
 JUVENTUD.

UNA VOZ.

---

Yo conozco esa voz: á su sonido  
Todo mi ser se estremeció temblando;  
Héla subir cual bélico alarido,  
A los cielos mi muerte demandando.

Conozco ya esa voz: un tiempo ufana  
La señal dió de paz y de alegría.  
Hoy retumba, cual lúgubre campana,  
Que en alta noche anuncia la agonía.

La oyó mi corazón la vez primera,  
Y entre aromas y púrpura sonaba.  
Fué el céfiro vital de primavera,  
Y "amor, amor"..... su acento pronunciaba.

Ahora se eleva de una tumba oscura;  
 Nube la sigue de terror secreto;  
 Aún pronuncia aquel nombre de ternura;  
 Pero es quien le pronuncia..... un esqueleto!

Agigantado, aéreo, luminoso,  
 Véole alzar la vengadora frente:  
 Lánzame ese gemido doloroso,  
 Y se hunde entre las sombras de repente.

Dó quier que vuelvo mi aterrada planta,  
 Allí me sigue, inseparable sombra;  
 A cada paso airada se levanta,  
 Mi nombre dice, y otro sér me nombra.

Óigola entre la espuma del torrente,  
 Óigola en el bramar del torbellino;  
 En el sordo murmullo de la fuente,  
 En el tronar del piélagos marino.

Ya, como aterrador remordimiento,  
 Mi sueño torna en convulsion inquieta  
 Ya despierto á su estrépito violento,  
 Cual si escuchara la final trompeta;

Ya del placer el desmayado instante  
 Con bárbara ficcion remedar quiere;  
 Ya en resuello profundo, agonizante,  
 Imita las congojas de quien muere!.....

De quien murió..... ¡Gran Dios!..... de quien me llama,  
 De quien me emplaza á su desierto asilo;  
 De ese tremendo sér que me reclama;  
 Que ni en la tumba me miró tranquilo!

Obedézcote yá, voz misteriosa;  
 Héme sumiso á tí, como en la vida;  
 Héme postrado ante la yerta losa;  
 Vé tu incesante peticion cumplida!

A pasar van, cual tu vivir amargo,  
 Los lentos dias de mi amargo duelo,  
 Y será mas profundo mi letargo;  
 Que mi tumba también será de hielo.

De tí quedó un recuerdo de hermosura,  
 De tí la sombra que implacable miro;  
 De tí esa voz de muerte y de ternura,  
 Ese que vaga, universal suspiro.

De mi existencia oscura, solitaria,  
 No quedará ni voz, ni sombra leve:  
 No habrá en mi losa funeral plegaria,  
 Nadie que un ¡ay! por mi memoria eleve.

A nadie llamaré; ni quien se asombre  
 Habrá en el mundo á mi nocturno acento;  
 Ni, como el tuyo, mi olvidado nombre  
 Eco será jamás de un pensamiento.

## LA MARIPOSA NEGRA.

---

Borraba ya del pensamiento mio  
 De la tristeza el importuno ceño:  
 Dulce era mi vivir, dulce mi sueño,  
 Dulce mi despertar.

Ya en mi pecho era lóbrego vacío  
 El que un tiempo rugió volcan ardiente;  
 Ya no pasaban negras por mi frente  
 Nubes que hacen llorar.

Era una noche azul, serena, clara,  
 Que embebecido en plácido desvelo,  
 Alcé los ojos en tributo al cielo,  
 De tierna gratitud.

Mas ¡ay! que apenas lánguido se alzara  
 Este mirar de eterna desventura,  
 Turbarse ví la lívida blancura  
 De la nocturna luz.

Incierta sombra que mi sien circunda,  
Cruzar siento en zumbido revolante,  
Y con nubloso vértigo incesante  
A mi vista girar.

Cubrió la luz incierta, moribunda,  
Con alas de vapor, informe objeto;  
Cubrió mi corazón terror secreto  
Que no puedo calmar.

No, como un tiempo, colosal quimera  
Mi atónita atención amedrentaba;  
Mis oídos profundo no aterraba  
Acento de pavor:

Que fué la aparición vaga y lijera;  
Leve la sombra aérea y nebulosa;  
Que fué sólo una negra mariposa  
Volando en derredor.

No, cual suele, fijó su giro errante  
La antorcha que alumbraba mi desvelo;  
De su siniestro misterioso vuelo

La luz no era el imán.

¡Ay! que solo el fulgor agonizante  
En mis lánguidos ojos abatidos,  
Ser creí de sus giros repetidos  
Secreto talismán.

Lo creo, sí.... que á mi agitada suerte  
Su extraña aparición no será en vano.  
Desde la noche de ese infausto arcano  
¡Ay Dios!.... aun no dormí.  
¿Anunciaráme próxima la muerte?  
¿O es más negro su vuelo repentino?...  
Ella trae un mensaje del Destino!....  
Yo.... no le comprendí!

Ya no aparece sólo entre las sombras;  
Dó quier me envuelve su funesto giro;  
A cada instante sobre mí la miro  
Mil círculos trazar.

Del campo entre las plácidas alfombras,  
Del bosque entre el ramaje la contemplo:  
Y hasta bajo las bóvedas del templo....  
Y ánte el sagrado altar.

«Para calmar mi frenesí secreto  
Cesa un instante, negra mariposa:  
Tus leves alas en mi frente posa;  
Tal vez me aquietarás....»

Mas redoblando su girar inquieto  
Huye, y parece que á mi voz se aleja,  
Y revuelve, y me sigue, y no me deja....  
Ni se pára jamás!

Á veces creo que un sepulcro amado  
Lanzó, bajo esta larva aterradora,  
El espíritu errante, que aún adora  
Mi yerto corazón.

Y una vez ¡ay! extático y helado,  
La ví, la ví.... creciendo de repente,  
Mágica desplegar sobre mi frente  
Nueva transformación.

Ví tenderse sus alas como un velo,  
Sobre un cuerpo fantástico colgadas,  
En rozagante túnica trocadas,  
Só un manto funeral.

Y el lúgubre zumbido de su vuelo  
Trocóse en voz profunda melodiosa,  
Y trocóse la negra mariposa  
En Génio celestial.

Cual sobre estatua de ébano lucente  
Un rostro se alza en ademan sublime,  
Dó en pálido marfil su sello imprime  
Sobrehumano dolor;  
Y de sus ojos el brillar ardiente,  
Fósforo de vision, fuego del cielo,  
Hiere en el alma.... como hiere el vuelo  
Del rayo vengador!

«Un momento ¡gran Dios!» mis brazos yertos  
Desesperado la tendí gritando:

«¡Ven de una vez, la dije sollozando,

Ven y me matarás!»—

Mas ¡ay! que, cual las sombras de los muertos,  
Sus formas vanas á mi voz retira,  
Y de nuevo circula, y zumba y gira....

Y no pára jamas....

¿Qué potencia infernal mi mente altera?  
¿De dónde viene esta vision pasmosa?

Ese Génio.... esa negra mariposa,

¿Qué es?... ¿Qué quiere de mí?...

En vano llamo á mi ilusion, quimera;  
No hay más verdad que la ilusion del alma:  
Verdad fué mi quietud, mi paz, mi calma....  
Verdad.... que ya perdí!

Por ocultos resortes agitado  
Vuelvo al llanto otra vez hondo y doliente,  
Y mi canto otra vez vuela y mi mente

A esa extraña region,

Dó sobre el cráter de un abismo helado  
Las nieves del volcan se derritieron....

Al fuego que lijeras encendieron

Dos alas de crespon.

## SU MIRAR.

---

Pasó..... no era mujer!... era mi sueño  
Que el aura del crepúsculo mecía:  
El ángel era que forjó en su empeño  
De amor mi fantasía.

Aërea, alada, leve, transparente  
Volar la ví sobre la verde alfombra,  
Como pasa un celaje de occidente,  
Como vága una sombra.

Azul ropaje celestial vestía,  
Y alas de gasa el serafin radiante:  
Era la luz, el aire, la armonía.....  
Y un pálido semblante.

Yo no ví en él lo que otro tiempo viera  
 En la espléndida faz de la hermosura,  
 Cuando á mi pecho fulminar sintiera  
 Su llama ardiente, dura.

No era un mirar sobre la faz del mundo;  
 No era un mirar de la terrestre vida:  
 Hundiérase del cielo en lo profundo  
 Su mirada perdida.

Allá, en un punto, en la insondable esfera  
 Misteriosa lanzábase y lejana,  
 Que ni alcanzar ni comprender pudiera  
 Otra mirada humana.

Y desde sus incógnitas regiones  
 En mágico reflejo á mí volvia,  
 Y de ella en torno un mundo de ilusiones  
 Fantástico nacía.....

¡Ilusiones! ¡ay!.... pasaron  
 Como ráfaga encendida,  
 Que del árbol de la vida  
 Hoja y flores abrasaron.

Mi alma las alas plegó  
 De su vagaroso vuelo;  
 Y en el abismo de hielo  
 De la realidad cayó.

Faltó la tierra á mis piés  
 En aquel seno profundo;  
 Faltó á mis ojos el mundo.....  
 Que una ilusion sólo és.

Faltó el misterioso afán  
 Que me encumbraba á la esfera;  
 Faltó el norte á mi carrera,  
 Y á mi brújula el imán.

Lllamarle pude quietud  
 A mi solitaria calma,  
 Y era..... la vejez de un alma  
 Que perdió amor y virtud!...

Rayo, aquel mirar divino  
 A mi abismo descendió  
 En busca de mi destino;  
 Y á su fulgor repentino  
 Mi espíritu despertó.



Volvió la vida á latir,  
 Volvió el alma á delirar;  
 Volvió el ardor de sentir;  
 Y el infierno de vivir.....  
 Y el paraíso de amar!

Y esa mirada angelical, sublime,  
 Marcado lleva el sello del dolor:  
 Es el mirar de un serafin que gime,  
 Y pide á Dios un rayo de su amor.

Simbólico mirar, que transparenta  
 Só un espíritu puro, virginal,  
 El ánsia vaga, de llorar sedienta,  
 De la pasión primera de un mortal.

Mirar, que eleva eterna una plegaría  
 Al que á la dura tierra le arrojó,  
 Y en su aficción profunda, solitaria,  
 A los cielos demanda.—¡Y quién soy yo.....

„Que de orfandad, misterios y amargura  
 „Aparición fatídica me hallé?  
 „Arrojada en el mundo á la ventura,  
 „Agena compasión mi madre fué.

„De mi expósita cuna los vagidos  
 „No arrulló nunca el gremio maternal;  
 „Ni en su ósculo inefable recogidos  
 „Los sollozos sentí de mi natal.

„Pasó una noche, y despertó una aurora:  
 „Flor arrojada á un arenal me ví  
 „Dónde está mi jardín el cielo ignora,  
 „Y el árbol bello á que arrancada fui!—

¡Ay! de esa soledad la historia triste  
 En tu pálida frente adiviné.  
 La lágrima primera que vertiste,  
 Como esmalte en tus párpados se vé.

Y allá buscan la imágen de consuelo  
 Que el mundo les negara sin piedad.  
 Bájalos ¡ay!..... que no la tiene el cielo  
 Sobre otro sér de amor y soledad.

Bájalos!..... héme aquí, triste hermosura,  
 Que mi destino en su mirar leí.  
 Yo también he bajado de esa altura:  
 Ángel!..... para adoraros ¡hedme aquí!

Aquí.... del mundo á la puerta!....  
 Y no llameis; que en su encono  
 No ofrece á vuestro abandono  
 Ni un lecho en que reposar.

Tomad la ruta desierta  
 De un corazon que os adora,  
 Y que os promete, señora,  
 Un culto, un templo, un altar.

—¡Oh mi deidad!.... que yo hiciera  
 Un sagrario á tu hermosura  
 Dó alumbrara sola y pura  
 Tu celeste brillantez.

Ni á esa túnica ligera  
 Tocara el borde mi mano,  
 Ni empañara aliento humano  
 El esmalte de esa tez.

Allí sí que al térreo manto  
 Rasgara tu vista el velo,  
 Pura remontando al cielo  
 Tu mirada virginal.

Mientras en transporte santo  
 Yo á tus plantas noche y día,  
 Extático besaria  
 Tu dorado pedestal.

Y si una vez, de tu altura  
 Descendiendo vagamente,  
 Tu mirar sobre mi frente  
 Dejaras blando caer,

Ese rayo de ventura  
 Rayo á mi existencia fuera;  
 Y al éxtasi sucumbiera  
 De amor, de gloria y placer!....—

Era sueño.... pasó!.... ronca zumbando  
 La voz del mundo resonó en mi oído,  
 Y á tu nombre, en sus ecos repetido,  
 Con pavor desperté.

—“Hé allí tu aparicion, dijo gritando,  
 “Por mi mano y mi voz desencantada:  
 “Héla allí; no es tu huérfana, tu Fada,  
 “Ni el ángel de tu fé.

"Que antiguas glorias su blason retrata;  
 "Lleva en la tierra un nombre de grandeza,  
 "Y esa frente de luz y de belleza  
 "Áurea diadema orló.

"Espléndida carroza la arrebata,  
 "Magnífico palacio le da sombra,  
 "Y la Fortuna su dorada alfombra  
 "A sus plantas tendió."

¡Maldicion sobre tí, mundo celoso,  
 Que el ángel de mis sueños me robaste;  
 Que su esplendor diáfano eclipsaste  
 Con tu brillo infernal.

Maldicion! que á su vuelo vagaroso  
 Los seráficas alas detuviste,  
 Y el talisman fantástico rompiste  
 De mi amor inmortal.

—Y tú, vision de luz, ¡á qué del suelo  
 Por la pompa trocaste y los placeres  
 El cielo azul de los etéreos séres,  
 Y el trono de zafir?

Yo siguiera á tu espíritu en su vuelo,  
 Yo siguiera tu mente hasta las nubes....  
 Y esa carroza, dó brillante subes,  
 No la puedo seguir!

Mas äun cruza relámpago el espacio  
 Ese mirar, y á lo infinito vuela;  
 Y aun á mi triste despertar revela  
 La deidad que soñé.

Ni en las bóvedas anchas de un palacio  
 Cabrá lo que abarcar no puede el mundo,  
 Ni el sentimiento comprimir profundo  
 Que yo te consagré.

Que en vano esos salones recorriendo  
 Buscará esa mirada indagadora  
 Dó el espíritu vive que os adora,  
 Que sentís, que no veis....

Sentid, y no véais!.... y bien que ardiendo  
 Pase ante vos el soplo que respira,  
 No queráis ver los ojos con que os mira;....  
 Sentid.... y no mireis!

Que negro ante estos ojos hay un velo,  
 Y verás sobre mí desde tu altura  
 Nube de polvo circundarme oscura,  
 Y alzarse entre los dos.

¡Ay!..... Mira siempre vagarosa al cielo,  
 Y pura allí, sin nube y sin grandeza,  
 Tú verás mi pasión; yo..... tu belleza  
 En el seno de Dios!

Á S. M. LA REINA GOBERNADORA,

DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON,

EN EL ACTO

DE JURAR LA CONSTITUCION DE 1837 <sup>1</sup>.

Bendicion sobre tí, Reina adorada;  
 Sobre tí bendicion, y paz y gloria,  
 Hoy que al amor de un pueblo consagrada  
 Juras su ley, proclamas su victoria!

Bendicion sobre el solio dó se asienta  
 El poder, la inocencia y la hermosura.  
 El pueblo que hoy su pacto te presenta,  
 Tambien del Trono la victoria jura.

<sup>1</sup> Esta composicion fué puesta en manos de S. M. al siguiente dia del acto solemne á que va consagrada, por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, que lo era entonces, D. Pio Pita Pizarro.

Solo ante tí, magnánima Heroína  
Puede elevar tan sacro juramento;  
Solo por tí merecerá, Cristina,  
Que le acepte propicio el firmamento.

Que en el cerco de nubes que ennegrece  
El horizonte de la patria oscuro,  
Sólo eres tú la luz que resplandece,  
Sólo es tu trono immaculado y puro.....

En la confusa oscuridad luchando,  
Su pendon tus guerreros ya no vían,  
Y por lanzarse al enemigo bando,  
Ciegos las armas contra sí volvían.

El contrario aplaudió; su risa impura  
Sonó en su campo cual rugir de fiera;  
A raya tuvo el libre su bravura  
Y gritó en alta voz: «¡Una bandera!»

Y esa bandera que buscaba en vano  
Espléndida, radiante, immaculada,  
Esa bandera tremoló en tu mano.....  
¡Bendición sobre tí, Reina adorada!

Ese estandarte nuevo, refulgente,  
En santa union nos lleve á la peléa,  
Y cuando al torvo despotismo ahuyente,  
Íris de paz y de bonanza sea!

Que en su fondo, á tu nombre entrelazadas,  
Simétricos ostenten sus colores  
Divisas, en malhora separadas,  
Unidas ya, como en guirnalda, flores.

Si es de un solo matiz lúgubre, oscuro  
Del fanatismo el pabellon de muerte,  
¿Pensais que el paño de la tumba impuro  
Séa emblema de union durable y fuerte?

¡Ah! no hace mucho que humillar al Sena  
Quiso el blanco pendon de sus señores;  
Miradle roto en extranjera arena,  
Al mágico brillar de tres colores!

Dos colores tambien, y el de tu manto,  
Orlan las libertades españolas;  
Mas uno es ya su lazo sacrosanto,  
Una la enseña que á su faz tremolas.

Alzala, oh Reina, en tu gloriosa mano;  
 Vedla, pueblos de Europa: es ella, es ella!  
 Esa es la libertad del pueblo hispano;  
 ¿Quién de vosotros la miró tan bella?

¡La libertad!..... Horrorizado el mundo  
 Creyóla un tiempo del puñal armada,  
 Coronada la sien de gorro inmundo,  
 Sobre régios cadáveres sentada.

O el martillo del Cíclope en su mano,  
 A polvo reduciendo las ciudades,  
 Alzando el grito de su triunfo insano  
 Sobre desamparadas soledades.

En alas de vision más venturosa  
 La vé España bajar sobre su suelo,  
 Pura, fecunda, celestial, gloriosa,  
 Como al hombre en su amor la ha dado el cielo.

La ve con la diadema en su cabeza  
 Subir contigo al soberano asiento,  
 Y las formas tomar de tu belleza,  
 Y pronunciar tu sacro juramento.

La vé dorar las alas refulgentes  
 Del Ángel Régio que á tu lado brilla,  
 Y al cielo alzar sus manos inocentes,  
 Que tambien piden paz para Castilla.

La vé.... y ahöga el llanto de ternura  
 La voz con que tu nombre victoréa,  
 Y al nombre augusto que tu lábio jura,  
 Con lágrimas responde: «¡Eterno sea!»

Y cuando alzas sublime al firmamento,  
 Confirmando tu voto, una mirada,  
 ¡Bendicion, bendicion..... murmura el viento,  
 Bendicion sobre tí, Reina adorada!